

<http://dx.doi.org/10.12795/RAA.2012.i03.03>

Fecha de recepción: 02/01/2012  
Fecha de aceptación: 13/04/2012

## MIGRAR CLANDESTINAMENTE: “GESTIONAR LA ERRANCIA”

PAULINE CARNET

Universidad de Toulouse Le Mirail y Universidad de Sevilla

### Resumen

Este artículo cuestiona el papel de las “mafias” y de los “grupos delictivos organizados” en el pasaje clandestino de migrantes así como la visión de los “clandestinos” como eternas víctimas. Tomando como ejemplo las migraciones subsaharianas que pasan por la ruta transahariana, pone énfasis en la capacidad circulatoria de los migrantes, en los vínculos sociales de las redes de pasaje y propone calificar estas migraciones de “errancia gestionada”.

**Palabras clave:** Migrantes clandestinos, redes de pasaje, mafias, errancia gestionada, fronteras, España, África.

### Abstract

This article interrogates the role of “mafias” and “criminal organizations” in the “smuggling migrations” and the view of undocumented migrants as eternal victims. Taking as example the sub-Saharan migrations which pass through the trans-saharan route, it focuses on migrants’ capacity to be mobile, social links of border crossing networks and suggests to qualify those migrations as “mastered roving”.

**Keywords:** Undocumented migration, smuggling migration, mafias, mastered roving, borders, Spain, Africa.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los migrantes llamados “clandestinos” son habitualmente presentados como personas vulnerables, víctimas de las “mafias” que les hacen circular. Esta imagen se ve reforzada por la prensa, que enseña a unos migrantes extenuados por el viaje en pateras o en cayucos, así como por los políticos y las asociaciones, que recuerdan el número creciente de muertos y desaparecidos en el mar. Se califica a estas entradas clandestinas en Andalucía y en las Islas Canarias de verdaderas “avalanchas”. Ahora bien, éstas llegadas son mínimas si se las compara con aquellas que tienen lugar a los principales aeropuertos del país. Sin negar el drama que constituyen estas entradas, ni tampoco el interés financiero que suponen, no nos queda sino reconocer que esta visión normativa refleja mal la realidad social de los pasajes. Estos dependen tanto del contexto político como de la organización de los migrantes mismos, la cual se aleja de las representaciones en términos de “mafia”. Frente a una Europa cada vez más cerrada a estas personas, los migrantes “extracomunitarios” migran cada vez más por etapas. Modifican regularmente su proyecto migratorio y construyen sus trayectorias socio-espaciales entre regularidad e irregularidad. Su clandestinidad se parece cada vez más a un aprendizaje, y su circulación a una “errancia gestionada” que se efectúa principalmente mediante redes sociales. Para apoyar mi argumento, me basaré en los trabajos de unos jóvenes investigadores franceses, así como en entrevistas que hice con migrantes africanos en los años 2006 y 2007, en el marco de mi tesis de doctoral.

## 2. LA CIRCULACIÓN DE LOS MIGRANTES “CLANDESTINOS”

### 2.1. El prisma de la «mafia»

Los informes de la OIM, de la ONU y de Europol se centran en las redes de “traficantes” o “grupos criminales organizados”, cuya efectividad es principalmente debida a la corrupción y a la creación de falsos papeles. La lucha contra la “inmigración clandestina”, para ser legitimada, pasa por la puesta en evidencia de los “peligros” que esta supone tanto para los Estados como para los inmigrantes. Dos figuras – la de “víctima” y la de “traficante” – están así puestas en relieve mediante dos “tráficos”. El “tráfico ilícito de migrantes” o *smuggling*, designa *“la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado parte del cual dicha persona no sea nacional o residente permanente con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio de orden material”* (ONU 2000a). Se distingue de la “trata de personas”, o *trafficking*, que supone

el ejercicio de una coacción, la presencia de un abuso o la voluntad de explotación<sup>1</sup>. Los Estados miembros de la ONU se manifiestan *“preocupados por el notable aumento de las actividades de los grupos delictivos organizados en relación con el tráfico ilícito de migrantes y otras actividades delictivas conexas [...] que causan graves perjuicios a los Estados afectados”* y *“preocupados también por el hecho de que el tráfico ilícito de migrantes puede poner en peligro la vida o la seguridad de los migrantes involucrados”* (ONU 2000a). Paradójicamente, las medidas propuestas para luchar contra estos *“grupos delictivos organizados”* van en el sentido de un reforzamiento de los controles en las fronteras. V. Guiraudon (2008) estima así que las políticas de cierre de las fronteras y de lucha contra el “tráfico” y la “trata” de migrantes no solamente no protegen a las víctimas sino que también conducen a una “profesionalización del tráfico” y en consecuencia a una presencia más fuerte de las organizaciones delictivas en estos pasajes<sup>2</sup>.

Pero, ¿significa eso que los migrantes “clandestinos” solo pueden circular gracias a los “grupos delictivos organizados”? Podemos dudar de esta idea. Primero, la definición que la ONU da de estos grupos es relativamente confusa: *“un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material”* (ONU, 2004). Segundo, la definición de la “trata de seres humanos” abarca un *“amplio abanico de conductas, que van desde el simple engaño a un pariente sobre las condiciones laborales en el exterior hasta el secuestro, pasando por la falsificación de documentos”* (Rubio Pardo, 2004). Centrémonos pues, en lo que dicen de ello los investigadores.

## **2.2 Hacia la noción de “errancia gestionada”**

Del lado de las ciencias sociales, la migración llamada “clandestina” raramente fue estudiada desde el prisma de la circulación. Los cuestionamientos sociológicos tratan generalmente de los aspectos más estructurales de estas migraciones: sus causas, sus

---

1. *“La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos”* (ONU, 2000b).

2. Evoca en relación con este tema los trabajos de P. Kwong (1997) y de D. Kyle et Z. Liang (2001) sobre las redes de pasaje chinas hacia los Estados Unidos y Francia. El aumento de precio y la incapacidad de reembolso de las familias, incluso bajo la coacción, hacen que la contratación y la explotación del trabajo de los migrantes por unos “patrocinadores locales” sean el único mecanismo para el reembolso de la deuda. Este sistema complejo autoriza la amenaza sobre la familia en el país de origen y el control del migrante durante varios años después de su llegada.

consecuencias en los países de “origen” y en los países de “acogida”, las políticas euro-africanas instaladas para contenerles, también las condiciones precarias de vida de los migrantes y su inserción en la economía “informal” (Morice, Lautier, Miras, 1991; Marie, 1997; Terray, 1999; Martín Díaz, 2002, 2004; López Sala, 2007). Al contrario, la cuestión de la “circulación migratoria”, es decir, *“la movilidad de los hombres, con sus itinerarios, sus medios de transporte y de comunicación, la practica efectiva y afectiva del espacio recorrido, entre el espacio de origen y el espacio de residencia”*\* (De Tapia, 1996) fue mas bien planteada acerca de los migrantes en situación regular, y especialmente los comerciantes que evolucionaban en unos espacios transnacionales (De Tapia, 1996; Tarrius, 1989, 2000; Ma Mung, 1998, 1999).

En efecto, la cuestión de la circulación se plantea de forma particular en el caso de las migraciones “clandestinas”. Esta es generalmente presentada como una circulación que los propios migrantes no dominan. Muchos investigadores defienden una visión normativa del “trafico de seres humanos” sin necesariamente interrogarse sobre la pertinencia de esta designación. Otros solo evocan el “trafico de migrantes”. En ambos casos, sin embargo, el migrante clandestino es presentado como *objeto* y no como *sujeto* de su migración. Podemos relacionar esta supuesta falta de dominio con la noción de errancia, propuesta por A. Tarrius en su tipología de la movilidad migratoria en tres categorías – diásporas, nomadismos, errancias. Define la errancia como *“una falta de ataduras con el lugar de origen, una multitud de lugares de centralidad durante el recorrido (cualquier lugar donde uno se para), una distancia con la sociedad de acogida similar a la que mantiene el nómada.”* Al mismo tiempo, el autor subraya la importancia de los pasos de una categoría a otra y señala que la errancia es *“un tiempo de preparación, de paso por todas las desataaduras que implica el aprendizaje del saber-circular”* aunque algunos *“se pierden en esta situación.”*\* (Tarrius, 2000:141-142).

Algunos jóvenes investigadores, seguidores de la línea de Alain Tarrius, han integrado estas ideas de aprendizaje y de saber-hacer en los estudios de las migraciones “clandestinas”, poniendo en evidencia las estrategias de pasaje de los migrantes clandestinos y su organización en red. Así, los migrantes subsaharianos pasan por la ruta transahariana y se apoyan sobre unos “colectivos de transmigrantes” (Alioua 2003, 2011), formando una “comunidad de errancia” (Ecoffier, 2008). Del mismo modo, los migrantes marroquíes pueden apoyarse sobre unas “redes de confianza”, que entremezclan personalidades reconocidas en los pueblos y profesionales de los pasajes (Qacha, 2010a y b). También se pueden apoyar sobre sus « familias transnacionales ». La hospitalidad es, entonces, *“una respuesta a las restricciones políticas de circulación de los individuos”* (Qacha, 2000b:393). Finalmente, las migrantes que utilizan las redes de pasaje ligadas al trabajo del sexo no son necesariamente víctimas abusadas y explotadas por unas

\* Traducción personal

redes mafiosas internacionales, como lo demuestra F. Guillemaut (2007). Sin negar la existencia de grupos criminales en una parte de los pasajes, estos estudios muestran sin embargo que la realidad de los pasajes es suficientemente compleja como para poder fijar una mirada crítica sobre los análisis de tipo víctimas/culpables. Señalan especialmente la inadecuación de la visión binaria pasador/clandestino y presentan la frontera como un lugar de pasajes negociados<sup>3</sup>. Si podemos reprochar a algunos el presentar a los migrantes como una especie de héroes de los tiempos modernos, es que, en realidad, estos estudios buscan resaltar los aspectos habitualmente enmascarados por el prisma de las relaciones de dominación económica, de trabajo y/o de género.

Se trata pues de poner en evidencia tanto las competencias circulatorias de migrantes, que no corresponden necesariamente a la figura del comerciante transnacional, como la coacción/restricción que ejercen sobre ellos los Estados. Ciertamente que la irregularidad administrativa no es una novedad, pero su duración actual y la creciente dificultad para salir de ella conducen a los migrantes a organizarse en redes y/o a migrar por etapas para llegar hasta Europa. *“Los avatares de la economía, pero también la evolución de las legislaciones obligan a los migrantes a reevaluar constantemente su sitio, su función y las oportunidades que se ofrecen a ellos en las sociedades de paso.”* (Potot, 2003:12). Propongo hablar de “errancia gestionada” para significar que los migrantes clandestinos no circulan “a ciegas”, sino que, al contrario, su circulación es el resultado de las informaciones que recogen en diferentes lugares y de las elecciones que hacen. El funcionamiento de la “ruta transahariana” permite ilustrar esta noción.

### **3. EL VIAJE DE MADOU POR LA RUTA TRANSAHARIANA**

#### **3.1. La ruta transahariana**

La ruta transahariana parte de Mali o de Níger, donde los migrantes se reúnen para ir hasta Marruecos o Libia (al menos antes de las “revoluciones árabes” de 2011). Esta vía, particularmente larga y peligrosa, fue una de las más utilizadas hasta que apareció la posibilidad de coger un cayuco en las costas subsaharianas para ir a las Islas Canarias.

De los que la tomaban con la voluntad de ir hacia Europa<sup>4</sup>, solo una parte podía llegar, después de un viaje que duraba entre varios meses y varios años. La duración del trayecto depende mucho del dinero del que los migrantes disponen y, viendo las múltiples tasaciones a las cuales tienen que someterse, las sumas economizadas disminuyen rápidamente. Además de pagar a los transportistas, a los guías, a los pasadores, de pagar los pasaportes, los visados y otros papeles administrativos; son a menudo estafados por

---

3. Aparte de los autores ya citados, véase también los trabajos de Darley (2010), Pian (2010), Bredeloup et Pliez (2005), Arab (2007).

4. Recordamos que no todos los migrantes subsaharianos quieren ir a Europa, muchos deciden migrar a otro país del llamado « sur ».

quienes les cobran, robados por los autóctonos o por los compañeros de viaje, o también extorsionados por diferentes autoridades (aunque el pago de los pasadores implique ya, en algunos casos, la compra de la complacencia de las autoridades). Las devoluciones y las expulsiones alargan también la duración del viaje. Algunos han sido devueltos hasta siete veces desde Marruecos hasta la frontera argelina, que llaman “desierto” o “no man’s land”<sup>5</sup>. En Argelia, los migrantes arrestados por todo el país son transferidos a Tamanrasset y expulsados en las fronteras de Malí o de Níger. Aunque en ocasiones les expulsan por avión, como en el caso maliense, la mayoría de las veces son simplemente abandonados en el desierto. Finalmente, los avatares de la vida, como la enfermedad o el nacimiento de un niño, también pueden conducir al paro momentáneo del viaje. Las condiciones de este periplo son tales que algunos “se pierden” en el camino: muertes, enfermedades, desequilibrios mentales, también a veces dependencia de las drogas. Los controles policiales, los robos, las redadas y las devoluciones se hacen regularmente con violencia – como las asociaciones de derechos humanos, de cada lado del Mediterráneo, no paran de denunciar<sup>6</sup>.

La larga duración del pasaje impelió a los migrantes a organizarse de forma colectiva. En efecto, uno se queda fácilmente “bloqueado” en alguna de las etapas, bloqueos en los que los “repatriados” se encuentran con los recién llegados. A lo largo de estas rutas migratorias, los migrantes se “instalan” algunas semanas, algunos meses, o incluso un año o más. Tienen que organizarse para alojarse y para trabajar. Los más afortunados se pagan una habitación, a menudo entre varios, en los barrios periféricos de las ciudades, como Gao o Tinzaouatène en Malí, Tamanrasset o Argel en Argelia, Rabat en Marruecos. Los otros viven en unos alojamientos que los propios migrantes hacen con lo que encuentran: ramas de árbol, telas de plástico, etc. El vocabulario que los migrantes utilizan para designar estos lugares es muy significativo: “ghetto” para los primeros, “campo” o “campamento” (a veces “ghetto también”) para los segundos. Los campos están presentes sobre todo en las colinas de las ciudades que bordean las fronteras: Tinzaouatène y Tamanrasset en la frontera Mali-argelina, pero sobre todo Maghnia, en la frontera argelí-marroquí, y los montes de Bel Younech y de Gurugu, cerca de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla. Cuando uno está “bloqueado”, tiene que trabajar el tiempo de rehacerse, de esperar a que su niño crezca un poco, o que un pariente, en África o en Europa, envíe el dinero necesario para acceder a la próxima etapa. Hace falta, cueste lo que cueste, *“buscar el dinero para poder continuar la ruta”*. En todas partes los migrantes buscan trabajo, pero es más fácil encontrarlo en las grandes ciudades, y los que viven en los *campos* a menudo tienen que recurrir a la mendicidad.

---

5. A partir de los « eventos del 2005 », las autoridades marroquíes han deportado a los migrantes más al sur, a los desiertos de Laâyoun, Bouarfa, Bir Lehlou, Rachidia.

6. Ver los informes anuales de APDHA, de Amnistía Internacional, de Human Rights Watch y de No Fortress.

Los que trabajan lo hacen por un salario muy bajo, en casa de particulares, en las obras o en los restaurantes. Tanto para trabajar como para desplazarse, los documentos de identidad y los documentos administrativos de todo tipo se encuentran en el mercado negro. Algunos, para ganar un poco más de dinero, participan en las redes de falsificación (billetes falsos, falsos pasaportes, falsos certificados de matrimonio, etc.). Los investigadores insisten en la importancia de las reagrupaciones de los migrantes en el logro del pasaje (Alioua 2003, 2011; Escoffier 2008). Es dentro de estas reagrupaciones que los recién llegados son iniciados en el mundo de la clandestinidad (Escoffier, 2008) y donde obtienen las informaciones indispensables para seguir su viaje: las diferentes rutas posibles, los medios necesarios, cómo comportarse con los guías y los pasadores, etc. Estas informaciones son dadas por los que ya han pasado – el teléfono e Internet se han vuelto unos utensilios indispensables – o por los que han sido “repatriados”. Permiten limitar los riesgos ligados a semejante viaje, al reducir lo desconocido y al favorecer el desarrollo de las competencias sociales – aprendizaje de una lengua, de un trabajo, capacidad de discernir las fronteras sociales, de tratar con el Otro (Alioua, 2003, 2011). Estas etapas son pues la ocasión de redefinir su proyecto migratorio: tanto en lo que refiere a los trayectos como a los lugares donde pararse (Alioua 2003, 2011). Si el tiempo de la movilidad propiamente dicha reúne los migrantes de diferentes nacionalidades, en las etapas, los migrantes se reagrupan generalmente por nacionalidad, aunque los “colectivos” nacionales permanezcan en contactos los unos con los otros (Alioua, 2003) y aunque las reagrupaciones, especialmente religiosas, que reúnen diferentes nacionalidades sean corrientes (Escoffier, 2008). Poco a poco, los grupos de migrantes se implican en el pasaje de sus miembros. Podemos verlo con el relato de Madou, un migrante maliense de edad mediana.

### **3.2. El pasaje como trabajo de equipo**

Madou llegó en cayuco a las islas canarias en diciembre de 2004, después de un viaje de dos meses que le llevó desde Malí hasta Marruecos. Tuvo que recurrir a varias redes, formadas por migrantes, “pasadores”<sup>7</sup> autóctonos y por “*migrantes-pasadores*” (según un término de M. Alioua, 2003). El cruce de estas diferentes redes, desde la salida hasta la llegada, permite el viaje y el cruce de las fronteras.

Su trabajo de médico le permitía vivir correctamente, pero no podía hacerse cargo de los miembros de su familia. Gracias a su red familiar y amistosa, y especialmente a los que ya han efectuado este viaje y que regresan a Malí para las vacaciones, Madou obtiene informaciones sobre las condiciones del viaje, la ruta y los procedimientos a seguir antes de irse – lo cual le ayuda a tomar la propia decisión de irse. Así se entera de que el pasaje por la alambrada – Ceuta y Melilla – se volvió difícil y que es mejor cruzar por el

---

7. Señalo que Madou no utilizó este término de “pasador” en ningún momento, sólo evocó una vez a “los Marroquíes que hacen pasar”.

mar, a partir de Marruecos<sup>8</sup>. También reúne los justificantes que puede necesitar durante el viaje: DNI, pasaporte, acta de nacimiento, carnet de vacunación<sup>9</sup>.

En noviembre, pues, Madou sale de Bamako en dirección a Gao. A partir de allí, una red de migrantes malienses, en conexión con redes de pasadores autóctonos, le permite cruzar las diversas fronteras y aclimatarse dentro de las etapas de parada. La población formada por los migrantes subsaharianos, de todas las nacionalidades, constituye una “cadena” a lo largo de las diferentes rutas migratorias que llevan desde la África subsahariana hasta España. *“Es una cadena, en cada lugar donde llegas, digamos que por todo el camino este, hay gente que están en cada punto, hay gente que están almacenadas allí.”* Los migrantes esperan en estas etapas el tiempo de obtener el dinero para continuar el viaje, se encuentran, intercambian informaciones, se organizan, venden y compran servicios. Los que llegan se reúnen con los que han sido deportados por las autoridades desde una de las etapas siguientes. Estos “deportados” no solo conocen el “camino”, sino también sus actores y las dificultades de cruce. Conocen los lugares, los pasadores, los medios de acceso, pero ya no disponen del dinero suficiente como para reemprender ellos mismos el trayecto. Por lo tanto, juegan un papel de intermediario entre los recién llegados y los “pasadores” autóctonos, tomando una comisión. Esperan así reunir la suma necesaria para una segunda tentativa migratoria. Los “pasadores” autóctonos dominan su territorio y saben evitar – o comprar – los diferentes cuerpos de control (policía o gendarmería). Aquí también se trata de una red que contiene diferentes estratos.

Madou pasa así de Gao a Bordj Mokhtar, en Argelia. El taxista, que forma parte de esta *cadena*, le lleva a un pequeño restaurante donde come, se aloja y se informa sobre el próximo viaje. Se va a la gendarmería para sellar su pasaporte – autorización de estancia de tres meses. Luego le confían a otro taxista que le lleva hasta Reggan, en *“el barrio de los Subsaharianos”*, donde se encuentran los deportados. Desde Reggan coge un taxi hasta Adrar, donde otros Malienses le explican cómo ir hasta Maghnia, allí donde *“se prepara el viaje mismo [...] donde se prepara el coraje.”*

En las afueras de Maghnia, escondidos en el bosque, los migrantes se organizan en *campos*, a la espera de poder cruzar la frontera marroquí. Cada país forma su *campo* y cuando los nacionales son demasiado numerosos, se dividen por regiones. Al llegar, Madou se encuentra con dos *campos* malienses: el del Norte, que cuenta alrededor de 600 personas, y el del Sur, que cuenta aun con más gente. También están los *campos* de los nigerianos, de los cameruneses y de los guineanos. Cada *campo* posee su propio “gobierno”, que organiza la vida cotidiana de sus residentes gracias a “instituciones y

---

8. En el 2004, las vías marítimas mauritanas y senegalesas todavía no están abiertas. En el 2004, las vías marítimas mauritanas y senegalesas todavía no están abiertas.

9. El pasaporte maliense, utilizado en Argelia, es un bien precioso que los migrantes pueden vender luego si les falta dinero.

leyes". Cada gobierno dispone de un "corresponsal" en Rabat. Este último es un eslabón indispensable para la futura travesía marítima: está en contacto con los pasadores marroquíes y aloja a sus "clientes" en unos pisos llamados "hogares". Los migrantes solo llegan a Rabat una vez que el corresponsal ha recibido su dinero: *"La gente que están allí, la mayoría tienen parientes en España o en Francia o incluso en Malí, quienes mandan dinero a Marruecos. Te dije que hay corresponsales en Marruecos, y cuando este último recibe el dinero, va a llamar al jefe del gobierno del grupo: 'mengano tiene su dinero aquí'. El transporte desde Argelia hasta Marruecos, cuando nosotros nos fuimos, era de 300 euros."* Los contactos de unos y otros se hacen esencialmente por teléfono. Por éste medio se establecen las "listas" de migrantes que hay que hacer cruzar. La organización del gobierno y la organización del pasaje en España dependen la una de la otra. El jefe y los miembros del gobierno, tanto como los "policías" del campo, son elegidos por sufragio universal dentro de los deportados y elegidos en función de su antigüedad y de su experiencia: deben haber tenido suficientes "dificultades" y "problemas", haber hecho el viaje desde la frontera argelina hasta el mar "más de dos o tres veces". Los recién llegados no pueden ser elegidos porque no poseen los contactos necesarios para el cruce, que es el objetivo común de todos los miembros del campo. *"Éste gobierno también tiene su parte dentro, es decir, con el dinero que los nuevos dan... Por ejemplo, entre Argelia y Marruecos son 300 euros. Imagina. ¡Lo que dan al conductor, no son 300 euros, no, quizá son 150 o 100 euros por persona! ¡El resto del dinero es para ellos! ¡Es con este dinero que van a tratar de llegar! Porque ellos no tienen más dinero allí. ¿Me hago entender? Ahí está, este gobierno vive así y este gobierno es elegido por tres meses; después de tres meses, este gobierno tiene que irse y van a instalar otro gobierno."* La rotación del poder tiene como objetivo que todos los deportados se beneficien de este sistema: los miembros del gobierno y su "equipo" ("ministros", "secretarios", "policías") tienen tres meses para "hacer pasar un máximo de personas, para poder tener éxito y recibir el dinero del viaje."

El resto del viaje se hace de noche: Madou cruza la frontera entre Argelia y Marruecos andando, luego atraviesa el país en un camión cubierto con una lona o en un 4x4. Cuando el día se levanta, los conductores depositan a los migrantes en un lugar aislado, ordenándoles no salir hasta su vuelta, que tiene lugar a la caída de la noche. Se trata de evitar los controles policiales o de gendarmería, reputados por su violencia hacia los migrantes. Una vez en Rabat, en el barrio de T., el corresponsal maliense envía sus "concejales" para recuperar a los migrantes y se hace cargo de ellos el tiempo necesario para que se organice el trayecto hasta el borde del mar. Madou se quedará allí 18 días, el tiempo suficiente para descansar y recibir el dinero de un primo que reside en España desde 1998, adonde llegó pasando por Melilla. (El alojamiento y la comida en Rabat, así como el trayecto hasta el mar y la travesía en cayuco le costó 900 euros, fuera de eso, el migrante tiene que pagar él mismo su comida, también llamada "munición".) Este primo no podía creer que Madou estuviera en Marruecos y solo fue convencido de ello

después de haber hablado con el corresponsal, quién resulta ser un pariente de Madou. *“Desde Rabat, me confío [nda: el corresponsal] a los diferentes transportistas: ‘Tengo un primo allí, se llama Madou, ocúpense bien de él.’* Así, la red familiar de Madou también se inscribe dentro de las etapas, tanto a distancia como en la proximidad: enviándole el dinero que le permitió pasar de una etapa a otra y haciéndole beneficiarse de contactos que, de *“pasadores”*, se volvieron *“protectores”*.

La salida para Laâyoun solo tuvo lugar después de que los *clientes* fueran suficientemente numerosos (entre 10 y 40 personas). A lo largo del trayecto (que se hace en tres etapas en dos 4x4), el *corresponsal* maliense, los conductores y los pasadores marroquíes mantuvieron el contacto. Una vez llegados al Sahara Occidental, los migrantes se escondieron en mitad de los arbustos, a varios kilómetros de la playa, esperando el día de la salida al mar. El conductor pasaba cada dos días para ver si necesitaban agua o comida. Es él quién está *“en última posición”* y supervisa la preparación del cayuco: una vez que está fabricado, lo lleva cerca del lugar donde están escondidos los migrantes para que ellos lo recubran con una mezcla de alquitrán y pintura. Antes de embarcar, el conductor le pide a cada uno guardar solo el mínimo de ropa encima, para reducir el peso en el cayuco. Madou fue autorizado a guardar su chaqueta, *“porque, como te dije, mi amigo hablaba por mí”*. El embarco se hizo sin dificultades ni amenazas, lo que por lo visto no siempre es el caso: *“nos metió en fila, cada uno se quitaba todo y pidió que la gente que tienen euros, que les dieran, pero no era una obligación. En otros grupos, cuando tienes euros, la gente que te hace embarcar te obligan a darles esto, obligatoriamente, ¡te lo cogen todo, a la fuerza! Son gente que está armada con cuchillos, todo, todo, todo. Das o te matan, porque cuando te matan allí, se acabó, es el desierto... No podemos nada. Pero nuestro grupo, hay que decir, el señor fue muy majo. Dijo que la gente que tienen euros, que pudieran darle algo. Yo mismo le he dado 10 euros, porque fue simpático conmigo. En este momento, lleva dos 4x4, uno es para transportar a la gente, el otro es para transportar el cayuco.”* Poco después, Madou descubre el mar: *“Era bonito y angustiante, porque tengo que subir en esto ¡¿En qué?! Bonito, porque era la primera vez que veía el mar.”* La travesía hasta Las Palmas duró 72 horas, durante las cuales Madou y sus compañeros de viaje se relevaban para evacuar el agua que entraba por el cayuco. Cuando le conocí, Madou no tenía papeles y vivía en la provincia de Almería, donde sólo encontraba trabajo de forma esporádica.

Los términos que Madou emplea evocan la fluidez de las relaciones y su inscripción en unos espacios múltiples: *cadena, etapa, punto, stock, conductor, transportistas, corresponsal...* Se trata de un movimiento constante donde unos reemplazan a otros. Este movimiento no se puede hacer sin la cooperación de cada uno y sin la cooperación de los migrantes “deportados” y de los autóctonos “pasadores”. La red familiar, la red de migrantes, la red de pasadores: todas estas fuerzas se juntaron para permitir que Madou

realizara su primer objetivo, entrar en Europa. El espectro de la “mafia” es así bastante cuestionable.

### 3.3. La cadena, ¿una mafia?

¿Cómo calificar esta cadena, como la llamaba Madou? ¿Acaso podemos decir que vino gracias a una “mafia”? Para venir, se apoyó en su red familiar y de amistad, y también sobre una red de migrantes, ella misma en relación con unos pasadores locales. Parémonos, pues sobre estos deportados o retornados, que facilitan el viaje de los recién llegados y que son ellos mismos migrantes ante todo.

El relato de Madou hace resaltar dos figuras de migrantes: el *jefe del gobierno* del campo maliense de Maghnia y su *corresponsal* en Rabat. Estas figuras tienen el mismo papel: coordinar el pasaje de los migrantes y facilitar su vida cotidiana, asegurándose a la vez unos beneficios pecuniarios que les permitan su propia supervivencia y pasaje. De hecho, cada una de estas figuras es también llamada “*chairman*” (Alioua, 2003, 2011; Pian, 2009) – el *jefe del gobierno* es también llamado “*presidente*”-. En los dos casos, uno sólo se convierte en *chairman* cuando domina el funcionamiento de la red, de sus espacios y de sus actores, es decir, cuando conoce bien la vida dentro de la etapa donde se encuentra y los lazos entre las diferentes etapas. Un migrante adquiere esta capacidad de jugar con varios espacios mediante la antigüedad de su inscripción en un espacio dado y mediante la cantidad de repatriaciones sufridas y de idas y vueltas efectuadas.

El *corresponsal* remite a la figura del *chairman* identificada por M. Alioua desde el 2003 y que éste califica de “*migrante-pasador*”. Muestra que el *chairman* está a la cabeza de lo que llama un *colectivo* de migrantes y les ayuda a cruzar las fronteras tanto físicas como sociales: el *chairman* no solo conoce las diferentes vías de cruce a Europa, sino que también domina el espacio de Rabat y “resocializa”<sup>10</sup> a los recién llegados (poniéndoles en contactos con otros migrantes, encontrándoles alojamientos y explicándoles las reglas básicas a seguir en la ciudad). Los alojamientos son colectivos y los compañeros de piso terminan esta “enseñanza” (Alioua precisa: dónde encontrar trabajo, dónde y cuándo hacer sus compras, dónde puede uno desplazarse y dónde no...). Esto explica por qué Madou, a su llegada a Rabat, no salía del hogar: “*Por supuesto, hay unos que salen, los que están aquí desde hace un año, conocen bien la ciudad, ellos salen, saben dónde no hay problemas, saben dónde no hay que entrar porque hay peligro allí. Yo he venido, no puedo saber. Y también, cuando llegué allí, estaba realmente agotado.*”

En Rabat, nos dice M. Alioua, los diferentes *chairmen* se conocen e intercambian informaciones y servicios; procuran evitar los conflictos entre nacionalidades, que llaman la atención y perjudican a los pasajes. El autor también califica al *chairman* de “*mediador*”: entre los recién llegados y el *colectivo* de migrantes, entre los

---

10. Es el término que emplea el *chairman* entrevistado por M. Alioua (2003).

inquilinos migrantes y los propietarios marroquíes, entre los “nuevos” y los espacios, entre los diferentes colectivos, entre los migrantes y los pasadores marroquíes. Ahora bien, precisa que el *chairman* no dirige la comunidad, no distribuye ningún papel, no fija ninguna regla y no dicta a los migrantes su conducta. Por su lado, los jefes de gobierno en los campos tienen también este papel de pasador y de mediador, pero a diferencia de los *chairmen* instalados en las ciudades, participan en la edición de reglas que los miembros de los campos tienen que seguir. Por lo tanto, son las modalidades de puesta en marcha de su papel las que difieren.

Pero, más allá de este papel social, se plantea la cuestión de la mercantilización de los servicios de estos diferentes “migrantes-pasadores” (*chairman* o *corresponsal*, *chairman* o *jefe de gobierno*, *guías* o *concejales*). Según M. Alioua (2003:36-38), los “migrantes-pasadores” y los *guías* (los *guías* son migrantes que recuperan a los recién llegados en cada etapa y quienes les llevan hacia su colectivo – es decir, los *concejales* que Madou evoca – y los que les acompañan en el cruce de una frontera) no mantienen una relación de exterioridad con los otros migrantes, sacan pocos beneficios pecuniarios de su actividad y, de hecho, sus servicios no siempre son objeto de una transacción financiera<sup>11</sup>. Al contrario, A. Pian (2008b) estima que algunos *thiamen* (es así como los Senegaleses llaman a los *chairmen*) renuncian voluntariamente a entrar en Europa “*con el fin de disfrutar de las ventajas financieras que procura la posición en periodo de negocios fructuosos*”.\* M. Alioua reconoce sin embargo que los beneficios pueden ser importantes a veces, pero que entonces, el dinero economizado está invertido en otros negocios o, en la mayoría de los casos, en el pasaje hacia Europa: para él, los migrantes-pasadores conservan su proyecto inicial y lo van transformando en función de la situación. Piensa por lo tanto que la mayoría de estas redes migratorias no se convierten en redes mercantiles, sino que siguen siendo redes de ayuda mutua: porque los migrantes-pasadores no hacen pagar sus servicios de forma sistemática y porque sobreviven gracias a la solidaridad entre migrantes. Recuerda que la mayoría de las informaciones están intercambiadas sobre una base de ayuda y estima, y que la rotación que existe en este tipo de organización impide “*su transformación en redes mafiosas que monopolizarían la circulación*”.\*

Veamos lo que dice Madou de ellos. A lo largo de su relato, Madou evoca las “mafias”

---

11. El autor considera esta actividad como un intercambio de experiencia: “fuera de un pequeño peculio y del prestigio social el *chairman* no gana gran cosa de su posición.” Además, si todos los servicios del *chairman* pueden ser el objeto de una transacción financiera, no siempre es el caso: puede, por ejemplo, alojar a un migrante que no tiene medios y esperar que le reembolse luego; para algunos servicios, los migrantes pueden dejar la comisión que quieren o pagar luego, en forma de dinero o de servicio. En cuanto a los *guías*, Alioua indica que hacen una rebaja a los migrantes que ya han hecho pasar una vez y que fueron “retornados”, incluso a veces les hacen pasar gratuitamente. Madou dice exactamente lo mismo de los transportistas: “este gobierno tiene que dejar Argelia para ir a Marruecos, no paga nada al chofer, ¡porque el chofer también vive de eso!”. Se trata pues de una atención más comercial que solidaria, lo que no impide considerar que estas transacciones están totalmente “empotradas” en lo social.

ligadas al pasaje de los migrantes desde la África subsahariana hasta la Unión Europea. Mi insistencia a oponer un punto de vista al suyo le condujo a explicitar su pensamiento. Poco a poco, entendí su lógica y el sentido que daba al término de “mafia”.

Al principio, es al conjunto deportados/conductores en Malí al que califica de “mafia total”, por la suma desmesurada pedida para el trayecto hasta Argelia, desmedida que equivale a un “robo”.

Madou: *“Entonces, una vez llegados a Gao, pregunté informaciones, porque hay conductores también en Gao, que están allí únicamente para eso, es decir que es la mafia total. Imagina que Gao, en la entrada de Argelia, es decir en la última ciudad de Malí, Kidal, el transporte cuesta quizá 5000 FCFA o 6000 FCFA, pero esta son gente que te pueden coger 50 000 o 100 000 FCFA, esto es mafia! [silencio] o qué?”*

P: *“Yo no llamo esto una mafia, solo es alguien que se aprovecha.”*

Madou: *“¿No, en el fondo, qué es la mafia?”*

P: *“Para mí, la mafia, son gente que tienen métodos violentos, que te van a robar tu dinero, a chantajearte, ponerte un pistola bajo la garganta...”*

Madou: *“¡Vale, esto, no lo hay! ¡Pero son gente que te roba tu dinero! ¡Esto es una forma de robar!”*

P: *“Es la oferta y la demanda, es el capitalismo salvaje...”*

Madou: *“Es una especie de mafia, porque aunque tu coges 20 000 FCFA, no es grave, esto se llama la oferta y la demanda; pero si tu coges 50 000, 100 000, no, esto es otra cosa. Esto, ¡son mafiosos! Y además, allí, esto, no son solamente los conductores. La gente que están allí y que no tienen más medios, son ellos quienes conocen el camino. Hacen el intermediario entre tú y los conductores, quienes piden ahora que pagues 50 000 por persona. [...] Te dan a un conductor y vas en la última ciudad, en Kidal, luego de Kidal, te vas a Argelia. Llegado a Argelia, todos los días, hay gente muy precaria, que no tienen auxilios, que están instalados allí y que intentan buscarse la vida para poder continuar más. Entonces te digo, es por etapa. En cada etapa tienes gente que está atrapada allí.”*

El descubrimiento de la organización de los campos en el bosque de Maghnia, en Argelia, constituye realmente un giro en la experiencia migratoria de Madou. Es allí donde empieza realmente el viaje, es decir, las pruebas (Martucelli, 2006), las dificultades y por lo tanto la preparación para hacerles frente. También es cuando Madou entiende el funcionamiento de esta cadena que permite el cruce de las fronteras, y reconsidera su punto de vista. Este último evoluciona en dos tiempos y atañe a dos interpretaciones diferentes.

La primera, la que tuvo de forma instintiva, es la de la estafa. Es esta la concepción que le lleva a evocar, cuando le pregunto sobre la posibilidad de robos entre migrantes, las

“cotizaciones” – para entrar y para asegurar lo cotidiano – que el *gobierno* recauda en el *campo*. Luego, cuando entiende que quienes le cogen su dinero utilizan una parte para financiar su propio viaje, porque ya no tienen nada para poder hacerlo; cuando entiende que las cotizaciones y la organización de tipo gubernamental permiten el “vivir-juntos” del conjunto de estos individuos cuya situación de gran precariedad podría llevar a entrar en conflicto de forma violenta, entonces es cuando de repente Madou habla de un sistema que atañe a la “solidaridad”:

Madou: *“Están organizados de tal manera que, hay que verlo tú misma, si tú ves esto, realmente es interesante. Cierto que, cuando piensas de otra forma, no es bueno. Pero, cuando ves la idea que han realizado ellos-mismos, ¡es fantástico!”*[...]

P.: *“¿Qué es fantástico?”*

Madou: *“La forma en que está organizado, ¡en la misma sabana! Lo tiene todo allí: café, un pequeño restaurante, incluso hacen un gobierno, ¡un gobierno te digo! Donde hay jefes y concejales que organizan todo. Hay cotizaciones que se hacen para pagar la comida, todo, todo lo que hace falta. Incluso si alguien se pone enfermo, este gobierno que está allí se las arregla para que éste último pueda recibir medicinas, porque ellos, éste gobierno, también está formado por gente que han intentado venir por el mar y que han sido deportados, una, dos o tres veces. [...] Entonces, cuando ves esto, yo, personalmente, primero estuve asombrado, pero al fin de cuentas, he dicho que está bien. Si la gente así consigue organizarse de forma correcta, está bien.”*

Dicho de otra forma, una vez que entiende el funcionamiento del sistema y se identifica a los que lo dominan, éstos dejan de ser estafadores para ser solamente migrantes, como él, compartiendo un mismo proyecto; entrar en Europa. Entiende el sistema, lo aprueba, lo encuentra “*fantástico*” y lo justifica: estos migrantes no tienen opción. *“Porque en realidad, lo que les empuja a venir, cuando tú piensas en esto, no puedes tener algo contra ellos, ¿no? Cuando piensas en esto, lo que ves no te va a molestar. [...] De alguna forma es una solidaridad entre la gente, para ayudar a los que ya no tienen recursos. De alguna forma es esto.”* Más tarde, al evocar a los pasadores y a los conductores argelinos y marroquíes, me revela lo que, según él, constituye el punto de ruptura, la distinción fundamental entre los unos y los otros, entre los “mafiosos” y los que no lo son: la opción. *“No somos solamente nosotros, ¡unos Argelinos y unos Marroquíes también viven de esto, viven de esto! ¡Algunos han elegido hacer esto como profesión!”*

Por lo tanto, Madou opone los que “*solo viven de esto*”, que “*han elegido esto como profesión*”, ya sean Malienses, Argelinos o Marroquíes, a los que están “*obligados a buscarse la vida para poder continuar*”, los deportados que constituyen los eslabones indispensables para el buen funcionamiento de la cadena migratoria. Distingue pues los “pasadores profesionales” y los “pasadores ocasionales” y subraya la importancia de

los comportamientos individuales (el “estafador”, el “majo”...uno nunca sabe con qué se va a encontrar). Todos tienen *“una parte allí dentro”*, una parte de este sistema que ayuda a los migrantes robándoles; pero algunos están obligados a ello por la precariedad de su situación y sólo participan en ello temporalmente, mientras otros han elegido esto como actividad exclusiva y duradera – los que están en una situación que no justifica la desmedida de la suma pedida, para los que el dinero obtenido no sirve para su propia migración, sino que constituye una finalidad en sí, un medio de hacer dinero y no un recurso para migrar recuperando el dinero perdido-. Obviamente, los conductores, transportistas y otros pasadores podrían tener un punto de vista totalmente distinto y justificar su actividad con múltiples razones que también podrían parecerle comprensibles y legítimas a Madou.

Luego, Madou aborda la razón de la existencia misma de este sistema de pasaje. Es porque existen controles destinados a impedir a los que quieren emprender un camino hasta Europa el hacerlo, por lo que se despliegan redes que permiten el recorrido. En un principio, Madou no parece incluir directamente a controladores de esta ruta migratoria en el sistema de pasaje – aunque la corrupción de los representantes del orden por los pasadores esté puesta en evidencia en otros relatos. La policía y la gendarmería tienen en efecto un estatus ambiguo, ya que representan el orden y la ley, y, sin embargo, actúan fuera de ella. Además de las violencias ejercidas contra de los migrantes, chantajea con expulsiones, razón por la cual los migrantes ceden, ya que la expulsión representa el fracaso de su proyecto migratorio y el fin de sus esperanzas. *“A lo largo de la ruta, los agentes de policía también te van a coger tu dinero, ¡la gendarmería! Te dicen: ‘Estas viajando ilegalmente, o pagas esto, o te hacemos retornar.’ Te dices a ti mismo que si has venido, ¡vas a pagar! ¿No? Es por eso que coges lo mínimo [...] para comer en el camino.”* En cuanto a esto, el Sahara Occidental sería menos peligroso: *“Ya no hay riesgos, pues. Hay caminos mafiosos, no podemos decir que no, porque allí donde pasas siempre hay policías, pero aun así es menos arriesgado.”* Al final, Madou señala claramente que el carácter mafioso atañe a la corrupción.

Reflexionar en términos de solidaridad *versus* explotación atañe por lo tanto a una visión binaria, estéril desde el punto de vista socio-antropológico y que no refleja la complejidad de las redes evocadas. Si la violencia sí existe dentro de este sistema (como lo demuestran las ONGs y también C. Escoffier), no es sistemática. En el caso que nos interesa aquí, la organización está calificada de mafio-solidaria por su usuario. Se trata de una organización colectiva, de un sistema, que enlaza entre ellos a migrantes y a autóctonos, a viajeros y sedentarios, por varios países; un sistema cuya finalidad es hacer circular a los que quieren circular; un sistema que tiene sus reglas, sus precios, sus riesgos.

#### 4. CONCLUSIÓN: UNA ERRANCIA GESTIONADA

En general, los medios de comunicación, los políticos y otros intelectuales insisten en el papel de las “mafias”, de los “grupos delictivos organizados” u otros “traficantes de seres humanos” en el pasaje de los migrantes. Haciendo esto, olvidan el papel del vínculo social en estas migraciones y encierran a los migrantes en un papel de víctimas. En el mejor de los casos, señalan la importancia de los sectores económicos que utilizan una mano de obra extranjera y no declarada. Pero eso es omitir que la movilización internacional de la fuerza del trabajo no puede ser el único modo de travesía de estos espacios (Tarrius, 1993). Ciertamente es que la fuerza del proceso económico es indiscutible, pero no es el único soporte a las movilizaciones migratorias. Si los sectores económicos europeos consiguen movilizar a los migrantes, es porque río arriba, éstos han conseguido desplazarse y entrar en Europa. Y las organizaciones de tipo mafioso no sabrían rendir cuentas del conjunto de estos desplazamientos. En el terreno he constatado, después de que lo hicieran otros investigadores, que la mayoría de los pasajes clandestinos de los migrantes africanos en España son posibles gracias a un soporte social: la red.

Caracterizar el conjunto de estas redes de “mafiosas” equivaldría no solamente a homogeneizar lo heterogéneo, sino también a ocultar el hecho de que lo que llamados “mafia” también puede ser considerado como una red de apoyo. Efectivamente, la frontera entre la solidaridad y el carácter mafioso está lejos de ser clara. Madou, por ejemplo, sólo calificaba de “mafioso” a los funcionarios corrompidos y a las personas que elegían hacer del pasaje clandestino su principal actividad. Por otra parte, si asociamos el “carácter mafioso” a la violencia, no queda más remedio que constatar que, si ésta existe a lo largo del camino, no es utilizada de forma sistemática y parece sobre todo depender de decisiones individuales. Ahora bien, tampoco hay que caer en una visión romántica del pasaje. Las violencias (robos, palizas, violaciones, abandonos, etc.) que los migrantes sufren vienen tanto del exterior (gendarmes, población autóctona, etc.) como de dentro (migrantes). Por otro lado, la cooperación y la organización de los migrantes entre ellos poseen un carácter transitorio. Sólo existen en la medida en que sirven a los intereses de cada uno, el proyecto individual, aunque común a todos: entrar en Europa. Las solidaridades desinteresadas serían por lo tanto el fruto de las relaciones personales e individuales.

Las migraciones subsaharianas que pasan por la ruta transahariana en dirección a la Unión Europea se hacen por etapas y se basan en una organización compleja. Las informaciones circulan dentro de unas redes de migrantes que se organizan de manera colectiva para formar una *cadena* enlazando entre ellas las etapas del recorrido. Una multitud de intermediarios facilitan el pasaje en cada frontera, así como la vida cotidiana en cada etapa. Estos intermediarios son autóctonos – simples ciudadanos, policías o gendarmes – pero también migrantes que obtienen su papel de pasador de su antigüedad

y de su experiencia, y que financian gracias a éste su propia migración. No se trata pues de una organización general y única, que sería jerárquica y estructurada, sino de diferentes redes que encajan las unas con las otras, enlazando por varios países a los migrantes y los autóctonos, a los viajeros y los sedentarios.

En este tipo de migración, los migrantes deben tomar iniciativas constantemente, aprender poco a poco a moverse en este nuevo mundo de la clandestinidad, estudiar las diferentes posibilidades que se presentan ante ellos, sopesar los riesgos y tomar decisiones.

En el desplazamiento, o relegados en unos espacios “al margen”, los migrantes constituyen unos *hogares* en los *ghettos* de las ciudades centrales y unos *campos* en los bordes de las fronteras. No solamente hacen que estos espacios sean habitables, sino que los convierten en lugares de sociabilidad muy densa y lugares de resistencia – a imagen de lo que M. Agier (2008) describió acerca de los campos de refugiados. Aquí, la resistencia se hace por la apertura de “brechas” que permiten la circulación, los ancianos marcando el paso de los migrantes siguientes. El migrante llamado “clandestino” se construye por lo tanto poco a poco como sujeto, marginal a pesar de él. Construye orden allí donde la marginalidad hubiera podido llevar al caos. El uso de términos institucionales en los campos autogestionados puede leerse así como una forma que tienen los migrantes de presentarse como seres humanos de pleno derecho cuando más se les está denegando su humanidad. En las rutas de la clandestinidad, tanto para llegar hasta la UE como dentro de ella (Carnet, 2009, 2011a, 2011b) los migrantes aprenden a gestionar relaciones, recursos y territorios fuera del marco estatal. Por lo tanto, es mediante el paso de una serie de pruebas, que implican a actores muy diversos, que el migrante se construye como “clandestino”, creando, a partir de la ilegalidad, unas nuevas formas de estar en el mundo, marcadas por el saber-circular, el saber-fintar, el saber-encontrar brechas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agier, Michel (2008) *Gérer les indésirables. Des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire*. Paris : Flammarion.

Alioua, Mehdi (2011) *L'étape marocaine des transmigrants subsahariens en route vers l'Europe : l'épreuve de la construction des réseaux et de leurs territoires*. Thèse ss la dir. d'Alain Tarrius et d'Angelina Peralva.

Alioua, Mehdi (2003) *Réseaux, étapes, passages, les négociations des subsahariens en situation de migration transnationale. L'exemple de leur étape marocaine à Rabat*. Mémoire de maîtrise ss la dir. de A. Tarrius, Université Toulouse le Mirail. TERRA- Editions, coll. "Masters" <http://www.reseau-terra.eu/article956.html>

Arab, Chadia (2007) « Le Hrague, ou comment les Marocains brûlent les frontières ». *Hommes et Migrations* 3. 1266, pp. 82-94

Bredeloup, Sylvie et Pliez, Olivier (dir.) (2005) « Migrations entre les deux rives du Sahara ». *Autrepart*. 36, pp. 3-20.

Carnet, Pauline (2009) « Entre contrôle et tolérance. Précarisation des migrants dans l'agriculture d'Almería ». En Bénédicte Michalon, Alain Morice (dir.) « Travailleurs saisonniers dans l'agriculture européenne », *Revue Etudes rurales* n°182, pp. 201-218.

Carnet, Pauline (2011a) "Estrategias de activación y de construcción de redes sociales en la migración". *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* n°20, pp. 232-250.

Carnet, Pauline (2011b) *Passer et quitter la frontière? Les migrants africains "clandestins" à la frontière sud espagnole*. Thèse de sociologie et d'anthropologie sociale, ss. La dir. de Angeline Peralva et Emma Martin Diaz.

Darley, Mathilde (2010) « Passages négociés à la frontière Schengen ». *Plein droit*. 84, pp. 8-11.

De Tapia, Stéphane (1996) « Echanges, transports et communications : circulation et champs migratoires turcs ». *Revue Européenne des Migrations Internationales* 12. 2, pp. 45-72.

Escoffier, Claire (2008) *Transmigrant-e-s africain-e-s au Maghreb*. Paris: L'Harmattan.

Guillemaut, Françoise (2007) *Stratégies des femmes en migration: pratiques et pensées minoritaires. Repenser les marges au centre*. Thèse de Doctorat de Sociologie, ss. la dir. de Daniel Welzer Lang. Université de Toulouse Le Mirail.

Guiraudon, Virginie (2008) « Lutte contre les passeurs : une politique qui ne protège pas les victimes de l'immigration illégale ». *TERRA, Recueil Alexandries* <http://www.reseau-terra.eu/article860.html>.

Kwong, Peter (1997) *Forbidden workers: illegal Chinese immigrants and American labor*. New York: New Press.

Kyle, David and Zai, Liang (2001) "Migration Merchants: Human Smuggling from Ecuador and China". En Guiraudon, Virginie and Joppke, Christian (dirs.) *Controlling a New Migration World*. London : Routledge.

Lautier, Bruno; Morice, Alain et de Miras, Claude (1991) *L'Etat et l'informel*. Paris: L'Harmattan.

López Sala, Ana María (2007) « La inmigración irregular en la investigación sociológica ». En Godenau, Dirk y Zapata Hernández, Vicente Manuel (2007) *La inmigración irregular; aproximación multidisciplinar*. Tenerife : Cabildo de Tenerife, pp. 161-183.

Ma Mung, Emmanuel; Dorai, Mohamed Kamel; Loyer, Frantz; Hily, Marie-Antoinette (1998) *Bilan des travaux sur les circulations migratoires*. Poitiers: Migrinter.

Ma Mung, Emmanuel (1999) « La dispersion comme ressource ». *Cultures et Conflits* 33-34, pp. 89-103.

Marie, Claude-Valentin (1997) « A quoi sert l'emploi des étrangers ». En Fassin, Didier (dir.). *Les lois de l'inhospitalité : les politiques de l'immigration à l'épreuve des sans-papiers*. Paris: La découverte.

Martín Díaz, Emma (2002) "Cultivando el Racismo: Procesos de Segmentación Laboral y de Expulsión Social en el Medio Rural Andaluz". *Revista de Ciencias Sociales* 22, pp. 113-128.

Martín Díaz, Emma (2004) *La Inmigración Extracomunitaria en la Agricultura Española*. Madrid : Fundación Alternativas.

Martuccelli, Danilo (2006) *Forgé par l'épreuve - L'individu dans la France contemporaine*. Paris: Armand Collin.

ONU (2000a) *Protocolo Contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire, que Complementa la Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada Transnacional*.

ONU (2000b) *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*.

ONU (2004) *Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional y sus protocolos*.

Pian, Anaïk (2008) « Le « tuteur-logeur » revisité : le thiaman sénégalais, passeur de frontières du Maroc vers l'Europe ». *Politique Africaine* 109, pp. 91-106.

Pian, Anaïk (2009) *Aux nouvelles frontières de l'Europe : l'aventure incertaine des Sénégalais au Maroc*. Paris: la Dispute.

Potot, Swannie (2003) *Circulation et réseaux de migrants roumains : une contribution à l'étude des nouvelles mobilités en Europe*. Thèse de doctorat de sociologie, ss. la dir. Jocelyne Streiff-Fénart. Université de Nice-Sophia Antipolis.

Qacha, Fatima (2010a) « Réseaux de “confiance” au Maroc central ». *Plein droit* 84, pp. 17-20.

Qacha, Fatima (2010b) *Migrations transnationales. Rôles des femmes et des réseaux familiaux*. Thèse de doctorat de sociologie, ss. la dir. d'Alain Tarrius. Université de Toulouse Le Mirail.

Rubio Pardo, Maurico (2004) *Inmigración irregular y crimen organizado en España*. Instituto universitario de investigación sobre seguridad interior [www.iuisi.es/15\\_boletines/15\\_2004/doc014-2004.pdf](http://www.iuisi.es/15_boletines/15_2004/doc014-2004.pdf)

Tarrius, Alain (1989) *Anthropologie du mouvement*. Caen: Paradigmes.

Tarrius, Alain (1993) « Territoires circulatoires et espaces urbains ». *Annales de la Recherche Urbaine* 59-60, pp. 51-60.

Tarrius, Alain (2000) *Les nouveaux cosmopolitismes*. La Tour-d'Aigues : l'Aube.

Terray, Emmanuel (1999) « Le travail des étrangers en situation irrégulière ou la délocalisation sur place ». En Balibar, Etienne; Costa-Lascoux, Jacqueline; Chemillier-Gendreau, Monique; Terray, Emmanuel (1999) *Sans-papiers: l'archaïsme fatal*. Paris : la découverte.